

la gran procesión de rogativas, que se dirigió por la Vía Papale á S. María sopra Minerva, donde se elevaron oraciones para la conservación de la paz (1).

Como respuesta al discurso de Carlos V, que la Cancillería imperial publicó en extracto (2), dirigió Francisco I á 11 de Mayo una carta al Papa, y á 25 de Mayo hizo leer asimismo en la Sala de' Paramenti una muy vehemente contestación, en la cual se llegaba hasta á impugnar la validez de la paz de Cambray (3). Como por otra parte se negaba Francia á evacuar la Saboya, era inevitable que estallara la guerra. Paulo III se afanó celosamente hasta la última hora para evitar aquella desastrosa lucha, mandando á su nuncio cerca del Emperador, Juan Guidiccioni, emplear para ello todos los recursos que estuviesen en su mano (4); dirigiendo á Francisco I una exhortación á la paz, de su propio puño (5), y enviando á 9 de Junio al Emperador, al cardenal Marino Caracciolo, y al monarca francés al cardenal Agustín Trivulzio (6).

Las esperanzas de conservar la paz que, según parece, alimentó el Papa hasta el último momento (7), se desvanecieron cuando, á 25 de Julio, la Provenza fué invadida por un considerable ejército imperial. Poco después fué atacada Francia por la Picardía (8); después de lo cual declaró Francisco I al cardenal legado Trivulzio, que no podía hablarse ya de negociaciones de paz mientras el enemigo estuviera en su Reino.

(1) Blasius de Martinellis, *Diarium. Archivo secreto pontificio, XII, 56.

(2) Cf. Quellen und Forschungen, XI, 366 s.

(3) Cf. Raynald, 1536, n. 13 (en vez de 22, lee 25); Gayangos, V, 2, n. 52, 56; Sudendorf, Registrum, III, 220 s.; Bucholtz, IV, 316, nota; Gachard en las Biogr. nat., III, 603 s. y Cardauns, Karl V, 218. En las *Ephem. del Cod. Vat. 6978 de la Biblioteca Vaticana se lee acerca del discurso del embajador francés: quod fuit ab omnibus laudatum! G. M. della Porta da cuenta, en 26 de Mayo de 1536, del discurso del embajador, y añade: *S. B^{na} respose sul generale (Archivo público de Florencia). Sobre la réplica de Carlos V y otra respuesta de Francisco I, v. Cardauns, loc. cit., 196 s., 232 s.

(4) V. la carta de Ricalcati, de 26 de Mayo de 1536, en Bini, 2, nota 3.

(5) Como *posdata al *breve de 24 de Mayo de 1536. Min. brev. Arm. 41, t. 2, n. 215. Archivo secreto pontificio.

(6) Cf. Raynald, 1536, n. 14-15; Nuntiaturberichte, I, 78 s.; Pieper, 111; Minutoli, I, xx s.; Ehses, IV, 7 s.

(7) V. la *relación de F. Peregrino, de 12 de Julio de 1536. Archivo Gonzaga de Mantua.

(8) V. Decrue, 253 s.; Baumgarten, Karl V, III, 210 ss.; cf. también Chiesi, La guerra in Piemonte tra Carlo V e Francesco I, Reggio nell' Emilia, 1889.

Cuando finalmente se logró que el Rey determinara por menor sus exigencias, se vió la imposibilidad de llegar á un acuerdo; pues no pedía menos que la inmediata entrega de Milán y Asti, al paso que concedía al duque de Saboya una tregua de seis meses, y sometía al Papa la decisión de aquel litigio. Como era de prever, el Emperador rehusó estas condiciones (1).

La invasión de la Provenza fracasó enteramente: Montmorency había convertido todo el país, desde el Ródano hasta los pasos de los Alpes, en un desierto, acarreando por este medio al ejército imperial el hambre y las enfermedades; por lo demás, los franceses rehuyeron toda decisiva acción en campo abierto.

Poco después de comenzada la guerra había hecho Carlos V, por medio de Ascanio Colonna, una nueva tentativa de atraer á su lado al Papa (2); pero Paulo III persistió, sin embargo, en su neutralidad, única que hacía posible su mediación para la paz (3). Para este fin envió á fines de Agosto al secretario particular de su confianza Ambrosio Ricalcati, al Emperador, y al docto Antonio Giovenale Manetti á Francisco I (4); pero uno y otro alcanzaron tan poca cosa como los nuncios ordinarios Juan Guidiccioni y Rodolfo Pío de Carpi, el cual, aun después de haberse retirado los enviados extraordinarios, siguió trabajando para la terminación de la guerra, bien que, por desgracia, inútilmente (5).

(1) Baumgarten, loc. cit., III, 213.

(2) Cf. Capasso, I, 207 s. y Cardauns, loc. cit., 199 s., 238 s. Todavía en 19 de Agosto de 1536, refiere *F. Peregrino que Ascanio Colonna, á quien el emperador había confiado las negociaciones, estaba diariamente con el Papa. Archivo Gonzaga de Mantua.

(3) V. el edicto de 12 de Agosto de 1536. Bull. V, 226 s.

(4) V. el breve á Carlos V en Raynald, 1536, n. 18. La *credencial, dirigida á Francisco I para L. Giovenale, quien ante todo debía dar el pésame por la muerte del delfín, con fecha 27 de Agosto de 1536, se halla en Min. brev. Arm. 41, t. 3, n. 113; también ibid. se hallan los breves siguientes: n. 114: duci Aurel., delph. Franc.; n. 115: Cater. duciss. Aurel.; n. 116: mag. Franc., card. Lothr. et Turnonio (llevan la misma fecha que la credencial. Archivo secreto pontificio). La partida de los dos enviados debía realizarse inmediatamente (v. la *carta de T. Campegio, fechada en Roma á 26 de Agosto de 1536. Archivo público de Bolonia). Efectuóse realmente ya en 28 de Agosto de 1536 (v. las *Ephem. en el Cod. Vat. 6978, t. 138). Según esta misma fuente, volvió Ricalcati el 10 de Octubre. Pier Luigi Farnese dió el parabién á Ricalcati en 11 de Octubre de 1536 (*carta existente en el Archivo público de Parma, Arch. Farnese), expresando la esperanza de un buen éxito. Pero realmente, la misión de Ricalcati tuvo mal éxito; v. la *relación de G. M. della Porta de 14 de Octubre de 1536. Archivo público de Florencia.

(5) Cf. Pieper, 112; Capasso, I, 218.

A fines de Octubre el Papa envió á Pedro Luis Farnese al Emperador, que se hallaba en Génova (1), y como también quedaron sin éxito estos conatos para el restablecimiento de la paz, Paulo III se irritó hasta tal extremo, que delante de los embajadores venecianos calificó de bárbaros á los dos monarcas que entre sí guerreaban. Principalmente se enojó contra el Emperador porque, en vez de admitir su propuesta de celebrar una entrevista personal en Plasencia, á 15 de Noviembre se puso en camino para España para obtener allí de las Cortes los subsidios necesarios para continuar la guerra (2).

2

La sangrienta lucha entre las dos Potencias más poderosas de la Cristiandad hizo que el sultán Solimán concibiera el proyecto de intentar un nuevo golpe contra el Occidente. El peligro era esta vez tanto mayor, cuanto Francisco I, desde Enero de 1536, estaba aliado con los infieles (3), y éstos hacían preparativos bélicos de todo punto extraordinarios. Ya en Agosto de 1536 anunciaron de las más diversas partes, que el Sultán disponía para la primavera próxima una gran expedición contra Italia con el fin de establecer su sede imperial en Roma (4).

Una comisión formada con nueve cardenales á 1.º de Diciembre de 1536, deliberó sobre las medidas que habían de adoptarse (5), y aun cuando muchos calificaban las noticias sobre los armamentos del turco, de exageraciones de los venecianos, el Papa no participaba de esta opinión y estaba gravemente intran-

(1) V. Bini, 48 s., 55; Minutoli, II, 64 s., 70; Ehses, IV, cxxx, n. 3; cf. Baumgarten, loc. cit., III, 219 nota.

(2) V. Capasso, I, 226 s.

(3) Cf. Charrière, I, 283 s.; Zinkeisen, II, 759 s.; Manfroni en la Riv. maritt., 1896, Luglio, 62 s.

(4) Además de las relaciones publicadas por Charrière, I, 310 s., 321 s. y Capasso, I, 276 s., v. los *Avisos de Levante desde Agosto hasta Octubre de 1536, en los documentos de Simancas del *Archivo nacional de París* (Simancas, K. 1632, 76 s., 100, 114, 119) y la **carta de F. Peregrino de 2 de Diciembre de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también las *Ephem. hist. de Cornelius de Fine en el Cod. Ottob., 1614, de la *Biblioteca Vaticana*.

(5) Cf. la *relación de G. M. della Porta á Urbino, de 1 de Diciembre de 1536 (*Archivo público de Florencia*) y la carta de Bragadino en las Nuntiaturberichte, II, 71.

quilo (1). Conforme á las propuestas de la comisión de cardenales, acordóse á principios de Enero de 1537, imponer al clero italiano dos diezmos, y un ducado de contribución sobre cada uno de los hogares de los Estados pontificios, á fin de reunir los fondos necesarios para la defensa del país. Además se pensó también en enviar de nuevo legados para tratar de la paz entre Francisco I y Carlos V (2).

Á vista de la duración de las hostilidades entre aquellos dos soberanos, el Papa llegó á entregarse á veces á una verdadera desesperación; y hablando con el embajador de Venecia, desahogó principalmente su disgusto contra el Emperador, quien, por un negocio relativamente pequeño, contendía con Francia, poniendo con esto en peligro la existencia misma de la Cristiandad. En cuanto le hablaba de los turcos, dábale por respuesta, que debía abandonar su neutralidad, declararse contra Francia y fulminar la excomunión contra su Rey, por haberse aliado con los infieles. Pero no era el camino á propósito para oponer resistencia al Sultán, disgregar de la Cristiandad el rico y poderoso reino de Francia. En aquella conferencia llegó Paulo III hasta formular la acusación de que el Emperador, que había movido á Clemente VII á proceder contra Inglaterra, con vanas promesas de auxilio, era culpable de haberse aquel país separado de la Iglesia; además había andado remiso Carlos V en proceder contra los luteranos de Alemania, y por ventura hasta había favorecido el crecimiento de la herejía, para poder, con tanto mayor seguridad, poner el pie sobre Italia y la Iglesia (3).

(1) Cf. las *relaciones de G. M. della Porta, de 8 y 15 de Diciembre de 1536. *Archivo público de Florencia*.

(2) V. la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua, fechada en Roma á 5 de Enero de 1537; las *relaciones de G. M. della Porta, de 5 y 9 de Enero de 1537 (*Archivo público de Florencia*); la **relación de F. Peregrino de 5 de Enero de 1537 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); Charrière, I, 324; Ferrai, 54; la bula de los diezmos, dat. 1536 (st. fl.) III, Cal. Febr. Aº 3º (hay un ejemplar impreso en el *Archivo Colonna de Roma*); las *Acta consist., al 31 de Enero de 1537 (*Archivo consistorial del Vaticano*) y el *breve al duque de Ferrara de 4 de Marzo de 1537, existente en Min. brev. Arm. 41, t. 5, n. 92; v. *ibid.*, n. 91, 94, 102, *breves semejantes de 6 de Marzo á Federico Gonzaga, Florencia, Luca, Génova y al cardenal Caracciolo, como gobernador de Milán. Por *bula de 20 de Marzo de 1537 (*ibid.*, n. 96), fueron extendidos también los dos diezmos á la ciudad de Aviñón y al condado de Venaisin.

(3) V. la carta de Bragadino de 3 de Enero de 1537 en R. Brown, V, 52 s.; cf. Baumgarten, Karl V, VIII, 228 s.

La irritación del Papa aumentó todavía por haber quedado sin éxito la misión, acordada á mediados de Febrero, de Mario Aligeri, obispo de Rieti, y César de' Nobili, enviados á ambos monarcas beligerantes para negociar la paz (1). Como nada podía esperarse de Venecia, la cual, por no fiarse del Emperador, procuraba conservar á todo trance la paz con el Sultán, el Papa se vió reducido á sus propias fuerzas para defender sus Estados contra el ataque de los turcos que se temía (2). Con todo apresuramiento hizo alistar tropas y poner en estado de defensa los puertos de Ancona y Civitavecchia (3).

Todavía aumentó el peligro de parte de los turcos, cuando en Marzo de 1537 cayó también en manos de los infieles la fortaleza fronteriza de Clissa, situada al noreste de Spalato (4). Paulo III había enviado á Fernando I dinero y tropas para defender aquel castillo roquero (5), el cual era de extraordinaria importancia para la defensa de Dalmacia, y después de cuya pérdida quedaron gravemente amenazadas las costas de Romaña y de la Marca; por lo cual el Papa tomó nuevas disposiciones para reforzar

(1) Raynald, 1537, n. 1-2, 48; Pieper, 100 s., 112 s.; Ehses, IV, 129 s. Acerca de las deliberaciones de la comisión de cardenales, tocante á la misión de los dos enviados de paz, da cuenta minuciosa el secretario del cardenal Hérc. Gonzaga «al castellano di Mantova», en una *carta, fechada en Roma á 12 de Febrero de 1537 (Cod. Barb. lat. 5789, f. 18 de la *Biblioteca Vaticana*). La partida de Aligeri la notifica *F. Peregrino en 22 de Febrero de 1537 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Según las *Ephem. (Cod. Vat. 6978, f. 139 de la *Biblioteca Vaticana*), los dos nuncios, lo mismo que Pole, partieron el 17 de Febrero de 1537, aunque según G. M. della Porta (v. arriba p. 160, nota), el 18.

(2) *Del Turcho ogni giorno rinfrescano le nuove del apparato grande che fa per mar et per terra, comunica Niccolò Cusano desde Roma el 10 de Febrero de 1537. *Archivo público de Sena*.

(3) V. Raynald, 1537, n. 48; Guglielmotti, II, 12 y la **carta de F. Peregrino de 5 de Enero de 1537. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Bucholtz, V, 101; Raynald, 1537, n. 47; Capasso, I, 292. La noticia de la toma de Clissa llegó á Roma el 2 de Abril de 1537; v. *Ephem. en el Cod. Vat. 6978, f. 139 de la *Biblioteca Vaticana*.

(5) Cf. Raynald, 1536, n. 21-22; Bucholtz, loc. cit.; Nuntiaturberichte, I, 80, 122; II, 73 s., 87, 101 s., 103 s., 115 y la **relación de Sánchez de 23 de Diciembre de 1535 (*Archivo privado, palatino y público de Viena*). En 3 de Enero de 1537 *Paulo III mandó que se pagaran 4000 ducados en nombre del Papa á Jacobo de Hermolais, agente de Fernando I, para la defensa de Clissa. Min. brev. Arm. 41, t. 5, n. 173; *ibid.*, n. 275, hay un breve á la «communitas Clyssii», con fecha 20 de Febrero de 1537, en que se prometen más auxilios (v. Raynald, 1537, n. 46) y n. 302, una *carta á Morone de 8 de Marzo de 1537, que atañe á la concesión del impuesto del clero húngaro. Esta es la carta que Friedensburg (Nuntiaturberichte, II, 125) echa menos.

los armamentos de Ancona (1). A fines de Abril dirigióse personalmente á Civitavecchia, con el fin de inspeccionar sus buques, los cuales debían hacerse á la vela hacia Nápoles para reunirse allí con la flota española y defender las costas italianas (2).

A pesar de la tirantez de relaciones con el Emperador, concedióle de nuevo Paulo III la Cruzada para España, y le prometió, para el caso de que se presentaran los turcos, un auxilio mensual de 20,000 ducados. Pero ni Carlos V, ni Fernando I quedaron satisfechos con esto, y continuaban como antes quejándose de la neutralidad pontificia, y acusando á Paulo III de anteponer sus intereses propios á los comunes. Ambrosio Ricalcati procuró defender á su Señor contra esta imputación, en un escrito fechado á 17 de Mayo de 1537 y dirigido á Morone, que se hallaba como nuncio con el Rey de romanos; en el cual traía á la memoria los auxilios prestados por el Papa, tanto al Emperador como á su hermano (3). Paulo III rehusó emplear medidas de rigor contra el Monarca francés aliado con los turcos, por parecerle completamente irracional acosar demasiadamente á aquel soberano que amenazaba de continuo con separarse de la Santa Sede. Después de las sensibles pérdidas que había sufrido la Iglesia en Alemania é Inglaterra, se tenía en Roma por necesario usar de

(1) V. Nuntiaturberichte, II, 171. Por un *breve de 26 de Abril de 1537 mandó Paulo III á Jerónimo Grassus traer á Ancona todos los «tormenta et munitiones» de las ciudades y castillos de los Estados de la Iglesia, pues, se añade, como los turcos conquistaron por Marzo á Clissa, podrían atacar «parva velificatione» las costas de los Estados de la Iglesia; pero allí está Ancona el «propugnaculum» (Min. brev. Arm. 41, t. 6, n. 52. (*Archivo secreto pontificio*). A este lugar pertenece también la Istruzione per la guardia della costa Adriatica contra l'armata turchesca, 1537, impresa en Due documenti di storia Anconit., Pesaro, 1886 (publicación para bodas). V. también las *relaciones de G. M. della Porta, de 19 de Mayo y 12 de Junio de 1537. *Archivo público de Florencia*.

(2) Los datos del texto que se le han pasado también á Guglielmotti (I, 432), están tomados de la relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 8 de Mayo de 1537. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Nuntiaturberichte, II, 174; cf. Capasso, I, 303 y sobre el pago de los subsidios, el *breve á Fabius Arcella, nunt. Neap., de 27 de Junio de 1537 (Min. brev., Arm. 41, t. 6, n. 168; cf. n. 186. *Archivo secreto pontificio*). Cf. también la *relación de G. M. della Porta de 27 de Junio de 1537 (*Archivo público de Florencia*). Los imperiales no estuvieron contentos con los 20000 ducados; pidieron 40000 por mes; v. la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Ferrara de 21 de Abril de 1537 (Cod. Barb. lat. 5789, f. 56 de la *Biblioteca Vaticana*). Cf. también las *relaciones de G. M. della Porta á Urbino, de 22 de Abril y 4 de Mayo de 1537 (concesión de la cruzada). *Archivo público de Florencia*.

mucha cautela respecto de Francia; y se miraba como único medio de salud, la reconciliación de los dos soberanos que se hacían la guerra (1). Sin embargo, las probabilidades de esto eran las más desfavorables que darse pudieran. Cuando el Papa rogó en Junio al rey de Francia y al Emperador, enviaran á Roma un embajador especial provisto de los correspondientes poderes (2), rehusólo Carlos V so pretexto de que su embajador el marqués de Aguilar bastaba perfectamente para este objeto. Enojado por la neutralidad del Papa, en la que veía una muestra de predilección á Francia, perseveró en esta resolución, quejándose continuamente de que Paulo III le trataba á él lo mismo que á Francisco I (3).

Aun cuando es indudable que el Papa, en atención á la alianza de los franceses con los turcos, llegó con su neutralidad á crearse una posición violenta, sin embargo, quien considere imparcialmente el conjunto de las circunstancias, habrá de juzgar que Paulo III procedió del modo más conveniente. Pues, si hubiese condescendido con las exigencias del Emperador, y declarádose resueltamente contra Francisco I, había peligro de que éste se apartara de la Iglesia y excitara á los turcos á atacar á Roma. Para asegurarse contra semejante eventualidad, Paulo III tomó en Roma providencias militares; y aun cuando sus enemigos conjuraron que se ocultaban en esto designios totalmente diversos,

(1) V. Nuntiaturberichte, II, 174; cf. Capasso, I, 303.

(2) V. los breves de 16 y 17 de Junio de 1537 en Raynald, 1537, n. 49; *ibid.*, n. 50, hay una segunda carta á Carlos V de 15 de Julio de 1537. El original de la carta del Papa de 16 de Junio y el de la carta de los cardenales del mismo día á Carlos, se hallan en los documentos de Simancas del *Archivo nacional de París* (K. 1642, 11-12). En su respuesta de 20 de Agosto de 1537, se quejaba de nuevo el emperador de que el Papa le tratase exactamente como á Francisco I (La minuta se halla, loc. cit., K. 1642, 13; la carta se halla impresa en Weiss, *Papiers d'état*, II, 520; cf. también Ehses, IV, 138). Según las *Cause della guerra de 1537* (Bibl. Pía, 180, f. 4. *Archivo secreto pontificio*) los turcos aportaron á Corfú, el 26 de Agosto; A. Longo (**Commentarii. Cod. It. 538 de la Biblioteca palatina y pública de Munich*) indica el 27 de Agosto.

(3) V. Minutoli, II, 141, 149, 158; cf. Capasso, I, 291 s. Aguilar fué el sucesor de Cifuentes; las instrucciones para él de 15 de Noviembre de 1536 pueden verse en Gayangos, V, 2, n. 119. Las **Ephem.* que se hallan en el *Cod. Vat. 6978*, f. 139 de la *Biblioteca Vaticana* anotan el «ingressus» de Aguilar al 23 de Febrero de 1537, hora 22; cf. la **relación de A. Strozzi á Cosme de' Médici*, fechada en Roma á 24 de Febrero de 1537 (*Archivo público de Florencia*). Sobre la entrada de Aguilar y las negociaciones que la precedieron, v. Blasius de Martinellis, **Diarium. Archivo secreto pontificio*, XII, 56.

pronto se demostró que todos los rumores de este género habían sido meras parlerías (1).

No menos doloroso que aquellas sospechas, fué para el Papa tropezar con grandes obstáculos, principalmente en sus propias tierras, para procurarse los recursos pecuniarios destinados á la guerra contra los turcos, por más que las noticias acerca de los designios del Sultán eran cada vez más amenazadoras (2). Los curiales, los romanos, los embajadores, las ciudades y los barones de los Estados pontificios, todos se lamentaban y ponían dificultades sobre dificultades (3). Muy oportunamente les replicaba el Papa, que con la enfermedad de la cabeza era razón que se dolieran todos los miembros (4). A fines de Junio ordenó oraciones, ayunos y una procesión desde San Marcos á la iglesia de la Minerva; en aquella solemnidad tomaron parte todas las Ordenes y Hermandades, y se vió también al mismo Papa con los pies descalzos, entre las filas de los suplicantes (5). Los armamentos se hacían con febril actividad, pues se decía, que nunca aún habían preparado los turcos una tan poderosa expedición como entonces (6).

(1) V. Staffetti, *La politica di Papa Paolo III en el Arch. stor. Ital.*, 5 serie, XXXIII, 74 s.

(2) Cf. *Nuntiaturberichte*, II, 192, nota 2; la **carta del cardenal Piccolomini á Sena*, fechada en Roma á 15 de Junio de 1537 (*Archivo público de Sena*) y las **relaciones de A. Strozzi á Cosme de' Médici*, fechadas en Roma á 15 y 23 de Junio de 1537. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. las ***cartas características de F. Peregrino*, fechadas en Roma á 14, 21 de Junio, 6 y 23 de Julio de 1537 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. también las ***relaciones de A. Strozzi*, de 23 de Junio de 1537, y de A. Theballesco de 28 de Junio de 1537 á Cosme de' Médici, existentes en el *Archivo público de Florencia*, é *ibid.* las **cartas de G. M. della Porta á Urbino*, de 13, 22, 25 de Junio y 5, 6, 10 y 14 de Julio de 1537. En 30 de Julio de 1537, «Jo. Bapt. Quietus deputatus commissarius cum 100 equitibus ad loca status eccles., quae 1 duc. pro focalari non solverint, ut mulctet et cogat» (*Min. brev. Arm. 41, t. 7, f. 481*). Una **bula de 6 de Octubre de 1537* dispuso la reducción de los impuestos de un ducado «pro centenario» de los monasterios á la mitad de las rentas y permitió vender los bienes de los monasterios (loc. cit., t. 8, n. 271; cf. t. 7, f. 501, 502. *Archivo secreto pontificio*).

(4) V. la relación del embajador de Bolonia en Capasso I, 297.

(5) Cf. el diario publicado por Casimiro, Aracoeli 327 y las **relaciones de F. Peregrino* de 20 y 30 de Junio de 1537. En la última se lee: «N. S. lunedì proximo di S. Marco alla Minerva anderà in processione a piedi scalzi» (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. también las **Ephem.* de Cornelius de Fine existentes en el *Cod. Ottob. 1614* y las **Ephem.* que se hallan en el *Cod. Vat. 6978*, t. 139^b de la *Biblioteca Vaticana*, y Merkle, *Diaria I*, 409.

(6) Cf. las **Ephem.* de Cornelius de Fine, existentes en el *Cod. Ottob. 1614* de la *Biblioteca Vaticana*. «Roma sta in grandissima timor de Turchi, refiere

Cuán grave pareciera la situación, manifiéstalo la circunstancia de haberse puesto en estado de defensa, no solamente las plazas marítimas de Ancona, Civitavecchia, Ostia y Terracina, sino también Roma y todos los burgos hasta sesenta millas á la redonda (1). Paulo III estaba decidido á permanecer en su capital; declarando, que quien tuviera miedo podía huir; mas él permanecería en su puesto (2). En Agosto había reunido en la Ciudad Eterna unos 6,000 hombres, y confiado el mando superior de las tropas destinadas á proteger las costas, á Pedro Luis Farnese (3). Estas medidas de defensa requerían grandes sumas de dinero, cuya recaudación constituía para el Papa una inagotable fuente de disgustos. Lo propio que en la misma Roma, los nuevos impuestos tropezaban también en otras partes con la mayor resistencia, principalmente en Spoleto, Perusa, Ferrara y Urbino (4).

El ataque de los turcos, cuyos bajeles se presentaron á fines de Julio en las aguas italianas, llevando á bordo al embajador francés (5), no se dirigió, como en Roma se había temido, contra las costas de los Estados pontificios, sino contra la Apulia. El almirante de Don Carlos, Andrés Doria, que había antes apresado con buen éxito, en corso, varios buques enemigos (6), á pesar de

A. Thebaldesco en 28 de Junio de 1537 (*Archivo público de Florencia*). Cf. también Sadoleti Opera I, 249.

(1) V. la relación de 20 de Junio de 1537 en Charrière I, 330 y las *cartas de G. M. della Porta de 19, 22, 25 de Julio y 2 de Agosto de 1537 (*Archivo público de Florencia*). *Steph. Tarusius es nombrado comisario para fortificar los castillos «intra 60 miliaria ab urbe», por un breve fechado en Julio de 1537 (Índice 300. *Archivo secreto pontificio*). Sobre el plan de reclutar soldados alemanes, v. Nuntiaturberichte II, 192 s. Giov. Batt. Bianchieri comunica á Bolonia desde Roma, el 13 de Junio de 1537: *Hoggi in consistoro si è statuito fare XV^m fanti per la guardia di Roma e delli porti. *Archivo público de Bolonia*.

(2) Relación de F. Rodi de 26 de Junio de 1537, publicada por Capasso I, 298.

(3) Cf. Capasso I, 300 s.

(4) Cf. las *relaciones de G. M. della Porta á Urbino de 30 de Julio, 2, 8, 10, 14, 21 y 24 de Agosto de 1537. *Archivo público de Florencia*.

(5) *Del Turcho s'intende che è partito de la Vellona, ma non si puo sapere dove si fermerà, refiere Niccolò Casulano desde Roma el 25 de Julio de 1537 (*Archivo público de Sena*). Cf. las *cartas de G. M. della Porta de 19, 22, y 25 de Julio de 1537 (*Archivo público de Florencia*). Antonio Longo, en los *Commentarii della guerra de Venetiani con Sultano Solimano 1537-1540 indica que la armada turca constaba de 400 legne. Cod. 670 de la *Biblioteca Méjanes de Aix* y Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*.

(6) *1537 Iulii 30. Novum quod Andreas Doria cepit XI triremes Turci in-

las 5 galeras pontificias, 7 napolitanas y varias embarcaciones de los malteses que se le juntaron, se sintió demasiado débil para presentar batalla á la flota muy superior del enemigo; por lo cual se retiró al puerto de Mesina. Los turcos, al mando de Barbarroja, tomaron tierra á fines de Julio, no lejos de Otranto, en la rada de Castro, y comenzaron desde allí sus correrías, asolando el país y llevándose muchos cautivos (1).

La noticia del desembarco de los turcos en territorio italiano excitó en todas partes el más grande terror; en la corte de Fernando I veían ya á los turcos en la Ciudad Eterna (2). El Papa mandó acelerar los trabajos de fortificación en Roma y envió tropas á Terracina y Civitavecchia (3). Pero, como tantas otras veces, sobrevino lo que menos se esperaba: los turcos que recorrían la Apulia fueron de pronto llamados con su flota, y en vez de Italia, se dirigió el poderoso enemigo contra Corfú. La causa principal de esta mudanza por extremo sorprendente, es verosímil que debió consistir en no haber cumplido Francisco I su promesa de presentarse al mismo tiempo en Italia (4).

terfectis ad internecionem hostibus apud insulam Corcyram (*Ephem. existentes en el Cod. Vat 6978^b, f. 139^b de la *Biblioteca Vaticana*). Según la relación de G. M. della Porta, de 30 de Julio de 1537 (*Archivo público de Florencia*), fueron hasta 14 los buques que apresó Doria.

(1) Cf. Jovius, Hist. lib. 36; la relación publicada por Charrière I, 330 s.; Paruta cxxx; Hammer 138 s.; Zinkeisen II, 764; Guglielmotti I, 434 s.; Capasso I, 303 s.; Petit 167 s. Cf. también *Copie d'une relation du succès de l'armée du Turc depuis le 12 juillet jusques et compris le 11 août 1537 (*Archivo público de Bruselas*, Lettres d'Italie, n. 434); las *Ephem. de Fine en el Cod. Ottob. 1614 y el *Diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552, f. 59 de la *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. la carta de Morone, escrita desde Praga el 20 de Agosto de 1537, en las Nuntiaturberichte II, 199.

(3) V. las *relaciones de G. M. della Porta de 2 y 4 de Agosto de 1537 (*Archivo público de Florencia*). Refiere el mismo, en 17 de Agosto, que se hizo una lista de las campanas de Roma, pues habían de emplearse como material para hacer cañones.

(4) V. las explicaciones de Capasso I, 306 s. La primera noticia del desembarco de los turcos en Apulia llegó á Roma el 2 de Agosto (v. *Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 139^b de la *Biblioteca Vaticana*). Ya el 18 de Agosto se supo en Roma la retirada de los turcos (v. la *relación de F. Peregrino de este día). En 20 de Agosto notifica Peregrino, que se verificó la noticia de la «retirata del Turco della Puglia et Velona». En su *carta de 31 de Agosto, nombra Peregrino como causas de la retirada: *La carestia grande de le vettovglie, la peste grandissima in suo esercito, l'infirmità grave d'un figliuolo con 'l mancamento de re di Franza que non gli ha risposto alla pro-